

# *El futuro del deporte en Europa*

**JUAN ANTONIO SAMARANCH\***

**E**n los umbrales del tercer milenio, hemos de reflexionar sobre el futuro del deporte en Europa y la contribución que puede prestar al bienestar de la humanidad en una sociedad en la que la paz debe constituir nuestro principal objetivo. Gracias a las actuaciones de todos los atletas y a la dedicación de todos los dirigentes voluntarios, el deporte se ha convertido en una fuerza social de la era moderna. Como suelo decir frecuentemente, estamos disfrutando una edad de oro del deporte, tanto del de alto nivel como del deporte para todos, del deporte para minusválidos y del deporte en la educación.

Creemos firmemente que el deporte, organizado de acuerdo con los principios fundamentales de la Carta Olímpica, puede desarrollar los valores humanos, promoviendo las relaciones basadas en la amistad y el respeto mutuo entre los pueblos en un contexto donde los enfrentamientos han de dar paso a las competiciones pacíficas.

\* Presidente del Comité Olímpico Internacional.

Hemos de aprovechar los vientos favorables que soplan sobre el Movimiento Olímpico, en el que las Federaciones Internacionales y los Comités Olímpicos Nacionales, así como otras importantes organizaciones deportivas nacionales e internacionales, juegan un papel fundamental, junto con el CIO, para el desarrollo del deporte y del Olimpismo, que combina el deporte con la cultura y la educación.

El deporte y Europa están intrínsecamente ligados desde la Antigüedad. Los primeros Juegos Olímpicos nacieron en el corazón mismo de Europa, en Grecia, cuna del Olimpismo y de su tradición filosófica, en la que el barón Pierre de Coubertin y sus sucesores supieron inspirarse para renovar los Juegos Olímpicos y lograr la irradiación del Movimiento Olímpico. La ciudad de Atenas ha sido elegida recientemente sede de los Juegos de la XXVIII Olimpiada en el año 2004. Estoy convencido de que el Comité Organizador, con la colaboración de todo el pueblo griego, conseguirá que estos Juegos Olímpicos resulten excepcionales en todos los aspectos. Además, contribuirá a renovar la imagen e infraestructura de la ciudad gracias a la construcción del nuevo aeropuerto y del metro, a la modernización de la red de transportes, de los sistemas de telecomunicaciones, de las instalaciones deportivas y de otras obras que dejarán un magnífico legado a las generaciones venideras.

Europa es también el lugar donde han surgido muchos deportes que se practican actualmente. Gracias a esta tradición deportiva, Europa produce todos los años nuevos talentos en numerosas disciplinas olímpicas o deportivas y ocupa siempre un importante lugar en las grandes manifestaciones mundiales.

Con sus infinitos recursos procedentes de la enorme diversidad de sus estados, Europa ha dado origen a los grandes movimientos culturales, artísticos, filosóficos, científicos y políticos de la historia de la humanidad.

De la misma manera que el deporte guarda unos lazos especiales con el continente europeo, el Comité Internacional Olímpico guarda desde hace muchos años una relación privilegiada con los Comités Olímpicos Nacionales. En este sentido, los Comités Olímpicos Europeos (COE), que preside Jacques Rogge, miembro del CIO y ex atleta olímpico, desarrollan una actividad ejemplar en materia de promoción del deporte y del ideal olímpico a diversos niveles, gracias a la cual, se ha podido establecer una cooperación fructífera con las instancias políticas europeas, concretamente con la Comisión Europea y el Consejo de Europa.

La cooperación y la unidad a través del deporte forman una de las piedras angulares de la política moderna y constituyen un reto que hay que superar en el futuro. Pero no hemos de olvidar que es una responsabilidad constitucional de los estados soberanos educar a sus súbditos y promover el bienestar a través del deporte. En este sentido, nuestra contribución ha de ser significativa pero sólo complementaria a la de los gobiernos.

Dentro de esta perspectiva, animamos a los Comités Olímpicos Nacionales a que mantengan excelentes relaciones con sus gobiernos respectivos y, especialmente, con los ministerios de Juventud y Deporte, Educación Nacional, Sanidad y Medio Ambiente, con los que deberían trabajar en un esfuerzo conjunto por desarrollar el deporte y la educación física.

De acuerdo con la Carta Olímpica, los CON son nuestros socios privilegiados en muchos terrenos pues promueven y protegen el Movimiento Olímpico en sus países respectivos y propagan los principios fundamentales del Olimpismo a nivel nacional dentro del marco de la actividad deportiva. Por ello, su nombre ha de evocar su territorio y sus tradiciones, es decir su estatuto independiente reconocido por la comunidad internacional.

Tengo la satisfacción de constatar que la Conferencia de Amsterdam, en la que los estados miembros de la Unión Europea revisaron el Tratado de Maastricht, reconoció el significado social del deporte, concretamente su papel en forjar la identidad y unir a los pueblos, e invitó a los organismos de la Unión Europea a que escuchen a las asociaciones deportivas cuando están en juego temas importantes que afectan al deporte. Gracias a la buena voluntad y comprensión de los miembros de la Unión Europea se ha podido establecer una eficaz colaboración entre organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales.

Además, estamos encantados de formar parte del Foro anual sobre Deporte en Europa, que se fundó bajo los auspicios de la Unión Europea, y de pertenecer a su comité directivo, en el que tienen la oportunidad de trabajar juntos los CNO y la Organización Deportiva Europea No Gubernamental, así como la Comisión Europea.

Nos sentimos particularmente satisfechos por nuestra colaboración con la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa. En el Acta Final que se adoptó en Helsinki, la OSCE reconoció la contribución del deporte como un importante fenómeno social de cooperación entre los estados y concedió al CIO el honor de dirigirse a sus miembros en la 6ª sesión de su asamblea parlamentaria que tuvo lugar en Varsovia en julio pasado.

Pero hemos de dedicar una atención especial a otros importantes temas que la comunidad deportiva tendrá que tratar.

Es importante que continuemos utilizando los medios disponibles para que los ciudadanos europeos y del mundo entero puedan vivir juntos en un armonioso concierto de diferencias. Los miembros de la familia olímpica deberían responder a este reto ampliando su política de ayuda técnica y financiera a los países menos favorecidos y promocionando la práctica deportiva a nivel mundial. El Comité Internacional Olímpico continuará trabajando con estas directrices por medio de los fondos de Solidaridad Olímpica, que financia proyectos de entrenamiento y concede becas para atletas, entrenadores y dirigentes.

Esta es la razón de que lanzáramos el programa de becas de Solidaridad Olímpica "Atlanta 96". Dieciocho de sus beneficiarios, muchos de los cuales tuvieron la oportunidad de estudiar y entrenarse en Europa, ganaron medallas en los Juegos de la XXVI Olimpiada en Atlanta: siete de oro, cuatro de plata y siete de bronce. Quisiera aprovechar esta oportunidad para elogiar a los CON de Europa, cuyos esfuerzos nos han ayudado a lograr estos resultados que, en definitiva, pertenecen al Movimiento Olímpico en su conjunto.

A través del Foro Olímpico Internacional para el Desarrollo, el CIO aumentará también su cooperación y coordinación con los países que prestan ayuda técnica en el ámbito deportivo, muchos de los cuales son europeos.

Hemos de reforzar nuestra lucha contra el dopaje en el deporte, que no sólo constituye un peligro para la salud de los atletas sino que supone una conducta inaceptable que viola la filosofía de la actividad deportiva y del juego limpio. En este terreno, el CIO ha adoptado un proyecto científico conjunto con la Comisión Europea sobre métodos de detección de hormonas humanas de crecimiento. Hemos propuesto a las Federaciones Olímpicas Internacionales la adopción conjunta de un único código médico para todo el Movimiento Olímpico. Este documento permitirá una aplicación uniforme, respetando siempre la autonomía de las Federaciones Internacionales y las características específicas de cada deporte.

Además, el deporte es también un elemento de acercamiento e integración para quienes viven al margen de nuestra sociedad como pueden ser las víctimas del paro o de las grandes aglomeraciones urbanas, con el enorme peligro que ello implica de caer en la drogadicción. Los proyectos de integración de estas personas a través de la práctica deportiva, organizada en diversas ciudades de Europa, resultan estimulantes. Al transmitir un mensaje educativo contra el consumo de drogas, con la colaboración de las organizaciones deportivas y de los propios atletas, el Movimiento Olímpico puede aportar su contribución a la labor que desarrollan todos los días en este terreno los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas y los organismos no gubernamentales. El llamamiento lanzado por varios conocidos atletas europeos durante la Conferencia Internacional “Deporte contra la Droga”, que organizó el CIO en Roma en febrero de 1995, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas, para el control internacional de las drogas y su consumo, es una iniciativa ejemplar cuyas repercusiones pueden resultar muy eficaces para los jóvenes deportistas y, en consecuencia, deben estimularse.

El tema de la participación de las mujeres atletas en los Juegos Olímpicos y el deporte en general va por el buen camino. Fueron un 37 por ciento en los Juegos del Centenario en Atlanta en 1996 y serán más del 40 por ciento en Sidney en los Juegos de la XXVII Olimpiada del año 2000. Sin embargo, el problema sigue siendo la participación de las mujeres en la administración deportiva. Es necesario dar más oportunidades a las mujeres a todos los niveles del movimiento deportivo. El CIO ha iniciado un proceso en virtud del cual en el año 2000 esperamos contar con un 10 por ciento de mujeres ocupando puestos directivos tanto a nivel nacional como internacional sin por ello dejar de estimular su participación deportiva en los Juegos Olímpicos. Muchos CON europeos han mostrado su buena voluntad para promover la participación femenina en sus órganos dirigentes. Ello debía ser imitado por las Federaciones Deportivas Internacionales y Nacionales en las que las mujeres siguen sin ocupar cargos directivos.

Del mismo modo, debía prestarse más atención a la relación entre el desarrollo del deporte y la protección del medio ambiente. Este tema es cada vez más importante pues afecta a la esencia misma de la práctica deportiva, que requiere un medio ambiente sano. Es fundamental que las personas y los organismos deportivos europeos y de otros países adopten medidas para crear una actitud favorable al medio ambiente y fomenten en este sentido iniciativas que se integren en un programa global de acción con vistas a lograr un desarrollo durable y equilibrado, y mejorar el bienestar general.

Permítanme una vez más que insista en que la cooperación es la clave del éxito. El Movimiento Olímpico, los gobiernos y todas las instituciones relacionadas con el deporte y la actividad física en

Europa y en el mundo han de continuar aumentando sus esfuerzos de cooperación si hemos de superar todos estos retos en el futuro. Fortaleciendo nuestra determinación y nuestro mutuo apoyo, estoy convencido de que lograremos nuestro objetivo y conseguiremos un desarrollo diversificado del deporte en beneficio de la sociedad a nivel local, regional, nacional e internacional.